

---

---

## SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

### I

#### Su naturaleza y excelencias

*Sacerdote.*—¿Deseas recibir la Sagrada Comunión, hijo mío?

*Niño.*—Sí, Padre, desde que aprendí la doctrina cristiana.

*S.*—¿En qué crees tú que consiste la Comunión?

*N.*—Creo que con ese nombre se designa la Sagrada Eucaristía.

*S.*—¿Y no recuerdas que para recibirla se requieren algunas disposiciones?

*N.*—Eso es precisamente lo que hoy trato de saber.

*S.*—Procura, pues, avivar tu atención; y te explicaré, según tu capacidad, lo más necesario y de mayor importancia.

*N.*—Escucharé, Padre, evitando, con la ayuda

de Dios, las distracciones que me sobrevengan. Explicadme desde luego qué es la Sagrada Eucaristía.

*S.*—Es uno de los siete sacramentos, en el que, bajo las especies de pan y vino, se contiene el verdadero cuerpo, la verdadera sangre, alma y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

*N.*—¿Cuándo y por quién fué instituido este sacramento?

*S.*—El mismo Cristo lo instituyó en la última cena, celebrada con sus discípulos la víspera de su pasión y muerte.

*N.*—¿Por qué se llama Eucaristía?

*S.*—Eucaristía es lo mismo que *buena gracia*; y se le dió este nombre para enseñarnos que al recibirla, debemos dar gracias á Nuestro Señor Jesucristo por el inmenso amor de que nos dió pruebas sufriendo muerte de cruz y quedándose con nosotros para ser alimento de nuestras almas.

*N.*—¿Por qué la substancia de pan y la de vino se convierten en el cuerpo y sangre de Jesucristo?

*S.*—En fuerza de las palabras que pronuncia el sacerdote sobre la hostia y el vino.

*N.*—¿Pues quién concedió tanta virtud á dichas palabras?

*S.*—Jesucristo, que por su infinito poder hace cuanto quiere.



N.—Y si alguno, sin ser sacerdote, pronuncia las mismas palabras, ¿habrá consagración?

S.—De ninguna manera; porque Dios ha concedido esa facultad solamente á los sacerdotes.

N.—¿En qué instante preciso desciende Jesucristo á la hostia y al cáliz?

S.—Al punto que el sacerdote acaba de pronunciar las palabras de la consagración.

N.—¿Es decir, que terminada la consagración, la hostia deja de ser pan y el cáliz ya no contiene vino?

S.—Esa es la verdad que la fé nos enseña.

N.—Pero si no hay pan ni vino, ¿por qué se vé el color y se siente el olor y el sabor propios de dichas substancias?

S.—Porque después de la consagración permanecen todavía las especies ó apariencias, pero no quedan las substancias del pan ni del vino, sino sólo la substancia del verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo, que se encuentra allí sin dejar por eso de estar en el cielo.

N.—¿Y cómo pueden permanecer las especies de pan y de vino, sin su propia substancia?

S.—Por un milagro que Dios quiso hacer por su bondad, y que se cumple todos los días en virtud de su omnipotencia.

N.—¿Por qué tenemos obligación de creer estas cosas?

S.—Porque estamos ciertos de que Dios las ha revelado y la Iglesia las propone.

N.—¿Qué pecado cometería el que no creyera en estas verdades ó dudase de ellas?

S.—Cometería pecado mortal, y sería un hereje.

N.—¿Cómo está Jesucristo en las especies sacramentales?

S.—Vivo y glorioso, en cuerpo y alma, como en el cielo; y está igualmente en la hostia como en el cáliz y en cualquiera partícula.

N.—¿Por qué escogió Nuestro Señor Jesucristo el pan y el vino como materia de este sacramento?

S.—Porque así como el pan y el vino que tomamos se convierten á poco en nuestra propia substancia, así también, cuando recibimos dignamente la Sagrada Eucaristía, nos incorporamos con Cristo, viviendo de su vida. Por eso dijo el Señor, expresa y terminantemente: *Como yo vivo por mi Padre, así el que me come vivirá por mí.*

N.—¿Debemos, por tanto, confesar que la Sagrada Eucaristía es un gran sacramento?

S.—Es el mayor y más excelente de todos, porque en él está Jesucristo, autor de los sacramentos y dispensador de todas las gracias.

N.—¿Será, pues, muy útil la Comunión frecuente?



*S.*—Sin duda que sí, por los saludables efectos que produce en quienes la reciben con buenas disposiciones.

## II

### **Efectos de la Sagrada Eucaristía**

*N.*—Decidme, Padre, ¿qué gracias nos concede Dios en este sacramento?

*S.*—1° Como es alimento y bebida espiritual, restablece las fuerzas perdidas del alma, así como el alimento y la bebida materiales, restablecen las del cuerpo.

2° Acrescienta la gracia santificante y enervoriza en el amor á Dios y á nuestros prójimos.

3° Llena el alma de alegría y dulzura espirituales.

4° Sirve de eficaz remedio para destruir las culpas veniales.

5° Preserva de las mortales, refrenando los sentidos y robusteciendo el alma contra las tentaciones del demonio.

6° Finalmente, al fin de la vida nos sirve de alimento, de fortaleza y descanso, para que podamos emprender el camino de la felicidad eterna.

*N.*—¿Qué otros efectos se derivan de la Sagrada Eucaristía?

*S.*—Hasta aquí la hemos considerado como sa-

cramento; pero se considera además como sacrificio, que se ofrece á Dios en la Santa Misa, que es una viva representación de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

*N.*—¿Y cuáles son los efectos de la Santa Misa?

*S.*—Son innumerables; pero bastaría que se considerasen bien los cinco siguientes, que son los principales fines por que se ofrece, á saber:

1° Para que sea Dios honrado y reconocido como nuestro único dueño.

2° Para darle gracias por todos sus beneficios, así espirituales como temporales.

3° Para reconciliarnos con El, obteniendo el perdón de nuestros pecados.

4° Para alcanzar de su misericordia infinita aquellas gracias y virtudes que puedan contribuir á su mayor gloria.

5° Para satisfacer, con los merecimientos de Jesucristo, las penas que debemos por nuestras culpas, y las que no pueden pagar los cristianos que mueren en gracia.

## III

### **Disposiciones para la Sagrada Comunión**

*N.*—¿Qué disposiciones se requieren para recibir la Sagrada Comunión?



*S.*—Unas son corporales y otras espirituales. En cuanto á las primeras, la principal es el ayuno, que debe observarse desde la media noche precedente hasta la hora en que se reciba la Comunión; de tal modo que nada, ni la cosa más pequeña, se puede comer ni beber en ese tiempo, aunque fuese alguna medicina.

*N.*—Y en artículo de muerte ¿es lícito recibir la Comunión sin estar en ayunas?

*S.*—Sí; pero solamente por modo de viático.

*N.*—¿Se necesita alguna otra disposición en cuanto al cuerpo?

*S.*—Es preciso acercarse también á la Sagrada Mesa mostrando gran respeto, humildad y compostura, y con toda la decencia y aseo que sean posibles, según la condición de cada uno.

*N.*—¿Qué disposiciones debemos procurar en cuanto á el alma?

*S.*—La principal de todas es que no tengamos conciencia de pecado mortal.

*N.*—¿Y por qué se necesita esto?

*S.*—Porque así como el pan ordinario no aprovecha ni puede aprovechar á un cuerpo muerto, así tampoco el pan espiritual, que es la Eucaristía, se ha instituido para que aproveche al alma muerta por el pecado.

*N.*—¿Qué hace el que comulga en pecado mortal?

*S.*—Comete un horrendo pecado de sacrilegio,

y come y bebe su propia condenación, como enseña San Pablo.

*N.*—El que desgraciadamente se halla en pecado mortal, ¿qué debe hacer para comulgar dignamente?

*S.*—Debe confesarse con verdadero dolor y firme propósito, y no llegarse á la Sagrada Mesa hasta que reciba la absolución del sacerdote.

*N.*—¿Basta, pues, la confesión y el estado de gracia para recibir este sacramento?

*S.*—Basta eso para no comulgar indignamente; mas, para obtener mayor fruto, es preciso despojarse de todo afecto al pecado venial, y acercarse á Jesucristo con devotos sentimientos de fé, de esperanza, de caridad y de temor.

*N.*—¿Cómo nos acercamos con fé?

*S.*—Creyendo firmemente que bajo la apariencia de la partícula consagrada, vamos á recibir el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre, que nació de Santa María Virgen y murió en la cruz por nosotros.

*N.*—¿Cómo nos acercamos con esperanza?

*S.*—Recordando que por grandes que hayan sido nuestras culpas, son infinitamente mayores los merecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, que se nos aplican con abundancia en la Sagrada Comunión.

*N.*—¿Cómo nos acercamos con caridad?



*S.*—Pensando que vamos á recibir á Jesucristo, tan bueno, tan dulce, tan amable, que arrebató los corazones; y que viene al nuestro para unirse estrechamente á nosotros, elevándonos sobre todas las grandezas de la tierra.

*N.*—Finalmente, ¿cómo nos acercamos con temor?

*S.*—Considerando que somos, respecto de Dios, vilísimas criaturas y desdichados pecadores, que hemos merecido el infierno.

*N.*—¿Todos los que comulgan están obligados á saber estas cosas?

*S.*—A lo menos no deben ignorar en qué consiste este sacramento, y cuáles son las disposiciones necesarias para recibirlo.

#### IV

##### De la obligación de comulgar

*N.*—¿Hay algún precepto que nos ordene acercarnos alguna vez á la Sagrada Mesa?

*S.*—Existe el mandato de Cristo, quien nos asegura que si no comemos su carne ni bebemos su sangre, no alcanzaremos la vida eterna.

*N.*—¿Y no tenemos precepto especial?

*S.*—Sí, el de nuestra madre la Santa Iglesia, que nos manda comulgar al menos cada año, en alguno de los días señalados para ese objeto.

*N.*—¿Cuáles son esos días?

*S.*—Entre nosotros, los comprendidos entre la Dominica de Sexagésima y la octava del Sagrado Corazón de Jesús, inclusive.

*N.*—¿En qué época de la vida empieza á obligar este precepto?

*S.*—Cuando se ha llegado al uso de la razón; esto es, á la edad en que los niños son capaces de distinguir este alimento sacramental del alimento común, y están, por lo mismo, aptos para prepararse debidamente.

*N.*—¿Bastará para eso que hayan cumplido los siete años?

*S.*—No puede asignarse una regla fija; por lo cual debe pedirse el consejo del párroco ó del confesor.

*N.*—¿Pecan acaso los que no comulgan, aunque hayan cumplido la edad requerida?

*S.*—Indudablemente que sí, cuando por su culpa rehusan instruirse ó acercarse á la Sagrada Mesa.—Pero si el olvido proviniera de sus padres, maestros ó superiores, éstos tan sólo serían reos de pecado grave.

---



V

**Preparación próxima**

*N.*—Decidme, Padre mío, ¿qué debo hacer cuando se acerque el instante de recibir la Sagrada Comunión?

*S.*—Primeramente procura recordar la doctrina explicada.—Te recomiendo, además, que cuantas veces tengas la dicha de recibir la Sagrada Comunión no dejes de practicar los actos siguientes:

*Primero.*—La víspera te encomendarás con grande fervor y recogimiento á Dios Nuestro Señor, á la Virgen Santísima, á Señor San José, al Angel de tu Guarda y al Santo de tu nombre.

*Segundo.*—Procurarás un gran deseo de unirte amorosamente á Nuestro Señor Jesucristo.

*Tercero.*—Al despertar por la mañana, fomentando el mismo deseo, y sin ocuparte en otra cosa que no sea indispensable, te dirigirás al templo, donde, poniéndote en presencia del Señor, recitarás las oraciones de algún libro devoto.

*Cuarto.*—Dispuesto así, con grande humildad y modestia te acercarás al comulgatorio, renovando tus sentimientos de fé, esperanza y caridad, pidiendo á Nuestro Señor Jesucristo que te conceda recibir no sólo el sacramento, sino también su virtud y efectos saludables.

*Quinto.*—Cuando se acerque á tí el sacerdote, le-

vantarás piadosa y modestamente los ojos á la Sagrada Hostia, y la recibirás con toda la devoción posible, cuidando mucho de pasarla inmediatamente á lo interior de tu pecho—y si se adhiriese al paladar, cuídate de no despegarla con el dedo, sino con la lengua, ó si fuere necesario, tomarás una poca de agua.

*N.*—¿Qué debo hacer después de la Comunión?

*S.*—Cuando menos por un cuarto de hora, si es posible, te abstendrás de escupir, de comer y de beber—y durante ese tiempo, permanecerás de rodillas, contemplando á Jesucristo dentro de tu corazón, dándole amorosamente las gracias por tan grande beneficio y rogándole que no aparte de tí su presencia corporal hasta que te haya colmado de bendiciones.—Para esto podrías servirte de la siguiente:

*Oración.*—¡Oh mi amabilísimo Dios, mi buen Jesús, mi criador, mi conservador, mi redentor, mi glorificador! Yo, tu pobre y vilísima criatura, no tengo otro amor, otra fé ni otra esperanza sino en tí, por tí y para tí. Te adoro, te doy gracias, te bendigo, y te ruego que sea yo de tal manera santificado por tu divina presencia, que en adelante no sienta otra delicia ni apetezca otro consuelo; no ame otro bien, ni contemple otra hermosura, ni busque otro amor. Que no tema otra cosa más que ofenderte, ni me cuide de otro honor que no sea el de servirte, para que merezca al fin, por tus infini-



tos merecimientos y la poderosa intercesión de la Virgen Santísima, gozarte en la plenitud de tu gloria, por los siglos de los siglos.—Amén.

*N.*—Y rezada esta oración ¿podré ya salir del templo?

*S.*—Sería muy conveniente que permanecieras en él todavía un poco, para dar gracias á la Santísima Virgen, á Señor San José, al Angel de tu Guarda y al Santo de tu nombre, por su especial asistencia.—Sería también muy provechoso que renovaras tu consagración al Sagrado Carazón de Jesús y á Nuestra Señora de Guadalupe; y por último, que te propusieras un fruto especial de la Sagrada Comunión, como quitarte algún defecto, practicar diariamente ciertos actos de mortificación ó de otra virtud, etc.

Hecho esto, volverás en nombre del Señor á tu casa, donde ese día procurarás el mayor recogimiento que te sea posible, recordando con frecuencia la grande merced que has recibido y los propósitos que hiciste al pie de los altares.



---

---

PARTE EXPOSITIVA

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

I

**De la obligación de confesarse**

1—La culpa de nuestros primeros padres, transmitida después á todos sus descendientes, habría sido imperdonable si el Verbo de Dios, por quien salimos de la nada, no se hubiera revestido de nuestra pobre y decaída naturaleza, para hacerse de este modo capaz de satisfacer debidamente á la divina justicia y restablecer en nosotros la vida sobrenatural.

A Jesucristo, pues, que nos redimió con su sangre preciosa, debemos todo lo que somos y cuanto